

Q1445
B85
v. 5



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

HISTORIA NATURAL DE LOS CUADRUPEDOS.

ANIMALES SILVESTRES.

En los animales domésticos, y en el hombre, no hemos visto la naturaleza, sino violentada, rara vez perfeccionada, muchas veces alterada, desfigurada y siempre rodeada de obstáculos, ó cargada de adornos estraños: al presente vá á manifestarse desnuda, adornada de sola su sencillez, pero mas digna de curiosidad por su belleza ingenua, por su marcha fácil, por su aire libre, y por los demas atributos de la independenciam y de la nobleza. La observaremos, recorriendo como soberana la superficie de la tierra, repartir su dominio entre los animales, y señalar á cada uno su elemento, su subsistencia y su clima; y la veremos en los bosques, en las aguas y las llanuras dictando sus leyes sencillas, pero inmutables, imprimiendo en cada especie caracteres inalterables y dispensando con equidad sus dones, compensar el

bien y el mal: dar á unos la fuerza y el corage, acompañados de necesidad y de voracidad: á otros apacibilidad, templanza y ligereza de cuerpo, con inquietud y timidez; y á todos libertad, con hábitos constantes, y deseos y amor siempre fáciles de satisfacer, y seguidos siempre de fecundidad feliz.

Amor y libertad: ¡qué beneficios! ¿qué mas necesitan para ser felices los animales á quienes llamamos salvajes porque no están sujetos á nuestro dominio? Además de esto, gozan de igualdad, no siendo esclavos ni tiranos de sus semejantes: el individuo nada tiene que recelar como el hombre, de todo el resto de su especie: gozan de paz entre si; y la guerra no les viene sino de animales estraños ó de nosotros: por consiguiente, tienen razon de huir de la especie humana, de evitar nuestro aspecto, de establecerse en soledades distantes de nuestras habitaciones, de valerse de todos los recursos de su instinto para vivir seguros, y de emplear, para substraerse al poder del hombre, todos los medios de libertad que la naturaleza les suministró al mismo tiempo de darles el deseo de la independencia.

Los unos, mas afables, inocentes y tranquilos, se contentan con alejarse, y pasan su vida en nuestros campos: los mas desconfiados y mas fieros, se internan en los bosques: otros como si supiesen que no hay seguridad alguna en la superficie de la tierra, se fabrican habitaciones subterráneas, se refugian á las cavernas, ó viven en las cimas de los montes mas inaccesibles; y finalmente, los mas indómitos y feroces no habitan sino en los desiertos, y reinan como soberanos en aquellos climas ardientes, en que el hombre, tan montaraz como ellos, no puede disputarles el imperio.

Gobernándose todo por leyes físicas, estando su-

jetos á ellas hasta los seres mas libres, y experimentando los animales, igualmente que el hombre, las influencias del cielo y de la tierra, parece que las mismas causas que han suavizado y civilizado la especie humana en nuestros climas, han producido iguales efectos en todas las demas especies. El lobo que en nuestra zona templada, es quizá el animal mas feroz, no es, ni con mucho, tan cruel como el tigre, como la pantera y el leon de la zona tórrida, ni como el oso blanco, el lobo-cerval y la hiena de la zona helada; y no solo esta diferencia se observa en general, como si la naturaleza, para que hubiese mas analogía y armonía en sus producciones, hubiese hecho el clima para las especies, ó las especies para el clima, sino que tambien se halla, en particular en cada especie, el clima hecho para las propiedades, y las propiedades para el clima.

En América, donde los calores son mas tolerables, y el aire y la tierra mas apacibles que en Africa, aunque bajo la misma linea, el tigre, el leon y la pantera, nada tienen de temible sino el nombre: no son aquellos tiranos de las selvas, aquellos enemigos del hombre tan fieros como intrépidos, aquellos monstruos sedientos de sangre: son animales que ordinariamente huyen de los hombres, y que lejos de acometerles á rostro firme, y de hacer la guerra á fuerza abierta á los animales silvestres, no se valen por lo comun sino de artificio y de astucia para sorprenderlos: son animales que se pueden domar como los demas y casi domesticarse; de suerte que han degenerado, si de su naturaleza fuesen feroces ó crueles, ó mas bien ha obrado en ellos la influencia del clima: bajo un cielo mas benigno, su natural se ha suavizado, y solamente con la mudanza de clima se ha mitigado lo que tenían de excesivo, y se han conformado mas con la tierra en que habitan.

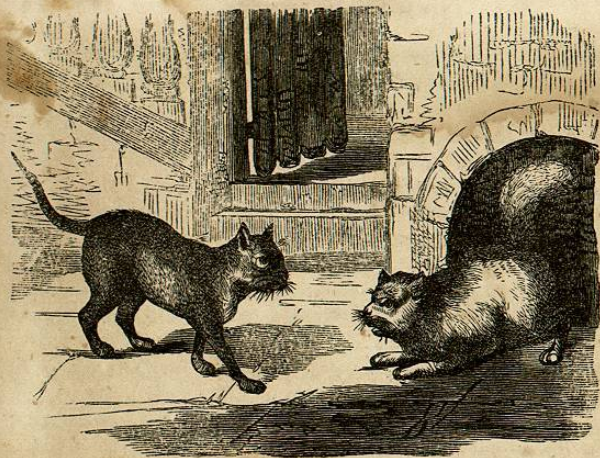
Los vegetales que cubren aquella tierra y están mas intimamente asidos á ella que el animal que paece, participan tambien mas que él de la naturaleza del clima: cada pais, cada grado de temperamento tiene sus plantas particulares: al pie de los Alpes se hallan las de Francia y de Italia, en su cima las de los paises del Norte; y las mismas plantas del Norte vuelven á encontrarse en las cimas heladas de las montañas de Africa. En los montes que separan el imperio del Mogol del reino de Cachemira, se ven por la parte de Mediodia todas las plantas de la India, y admira no hallar al otro lado sino plantas de Europa. De los climas escesivos, es tambien de donde se sacan las drogas, los perfumes, los venenos y todas las plantas, cuyas cualidades son escesivas. El clima templado no produce, al contrario, sino cosas templadas: las yerbas mas agradables, las legumbres mas sanas, las frutas mas suaves: los animales mas tranquilos, y los hombres mas cultos, son el patrimonio de este clima feliz. Así, pues, la tierra hace las plantas: la tierra, y las plantas hacen á los animales, y la tierra las plantas y los animales hacen al hombre, pues las cualidades de los vegetales proceden inmediatamente de la tierra y del aire: el temperamento y las demas cualidades relativas de los animales que pacen la yerba, tienen mucha conexion con la de las plantas de que se nutren; y finalmente, las cualidades fisicas del hombre y de los animales, que se mantienen de otros animales, tanto como de las plantas dependen, aunque con menos inmediacion, de estas mismas causas, cuya influencia se estiende hasta su índole y costumbres. La prueba mas convincente de que todo se templado en un clima templado y todo es esceso en un clima escesivo, es que el tamaño y la forma, que parecen cualidades absolutas, fijas y determinadas, dependen sin embargo, como

las cualidades relativas, de la influencia del clima: el tamaño de nuestros animales cuadrúpedos, no es comparable con el del elefante, el rinoceronte y el hipopótamo: nuestras mayores aves son muy pequeñas, si se comparan con el avestruz, el condor y el caosario; y ¿qué comparacion puede haber entre los pescados, los lagartos y las culebras de nuestros climas, y las ballenas, los cachalotes y los narvales que pueblan los mares del Norte, y los crocodilos, los grandes lagartos y las culebras disformes que infestan las tierras y las aguas del Mediodia? Y si todavia se considera cada especie en diferentes climas, se encontrarán en ellas variedades notables en el tamaño y en la figura, tomando todas cierta tintura mas ó menos fuerte del clima. Estas mudanzas no se hacen sino lentamente y de un modo imperceptible: el grande artifice de la naturaleza es el tiempo, el cual, caminando siempre con paso igual, uniforme y arreglado, no hace nada á saltos, sino por grados y sucesivamente; y estas mudanzas, imperceptibles á los principios llegan poco á poco á ser notables, y se manifiestan en fin por resultados en que no cabe equivocacion ni engaño.

Sin embargo; entre todos los seres vivientes, sin exceptuar ni aun al hombre, los animales silvestres y libres, son quizá los menos espuestos á alteraciones, variaciones y mudanzas de cualquier género; pues, siendo absolutamente dueños de elegir clima y sustento, ni violentándose ni violentándolos, su naturaleza experimenta menos variedades que la de los animales domésticos, á los cuales se esclaviza, se transporta, se maltrata, y se alimenta sin consultar su gusto. Los animales silvestres viven constantemente del mismo modo: no se les vé andar errantes de unos á otros climas: el bosque en que nacieron es una patria que aman, en que permanecen fielmente, y de la cual

rara vez se alejan, y solo cuando no pueden vivir seguros en ella. Aun en este caso no huyen tanto de sus enemigos, como de la presencia del hombre: la naturaleza les ha dado medios y recursos contra los demás animales, viven en igualdad con ellos, conocen su fuerza y su industria, juzgan de sus designios y conducta, y si no pueden evitarlos á lo menos se defienden cuerpo á cuerpo: en una palabra son especies de su género; pero ¿qué han de hacer, ni cómo se han de defender de unos seres que saben hallarlos sin verlos, y quitarles la vida sin acercarse á ellos?

El hombre, pues es quien los inquieta, quien los ahuyenta, quien los esparce, y quien les hace mil veces mas silvestres de lo que serian, pues la mayor parte vivirian contentos con la paz, la tranquilidad, y el uso, tan moderado como inocente, del aire y de la tierra, habiéndoles dado la naturaleza cierta propension á permanecer juntos, á unirse en familias, y á formar especies de sociedades. Aun permanecen vestigios de estas sociedades en los países que el hombre no ha subyugado enteramente: en ellos se ven tambien obras hechas en comun, especies de proyectos, que sin ser racionados parecen fundados en conveniencias razonables, cuya ejecucion supone á lo menos la concordancia, la union y el concurso de los que trabajan en ellos; y si los castores trabajan y edifican, no es porque les obligue á ello la fuerza ó la necesidad física, como á las hormigas y las abejas, pues no están precisados, ni por el espacio, ni por el tiempo, ni por el número, sino que se unen por eleccion: los que se han cobrado aficion permanecen juntos: los que no concuerdan entre sí, se alejan, y se ven algunos que rechazados siempre por los otros, se hallan precisados á vivir solitarios. En los países retirados y remotos donde no temen encontrar hombres,



El Gato doméstico.

El Gato de Angola.



El Ciervo.

La Cierva.

es donde los castores procuran establecerse, y hacer sus domicilios mas permanentes y cómodos, construyendo en ellos habitaciones, especies de lugarcillos, que representan con bastante propiedad los trabajos débiles y los primeros esfuerzos de una república reciente: por el contrario, en los países en que los hombres se han establecido, parece que el terror habita con ellos: allí se disipa toda sociedad entre los animales, cesa toda industria, todo arte se sofoca: ya no piensan en edificar, y descuidan toda comodidad instados siempre por la necesidad y el temor, solo procuran vivir, y no se ocupan sino en huir y ocultarse; y si, como debemos suponerlo, la especie humana continúa con el discurso del tiempo en poblar igualmente la superficie de la tierra, dentro de algunos siglos podrá tenerse por fabulosa la historia de nuestros castores.

Podemos decir, pues, que los animales, lejos de ir aumentando, van por el contrario disminuyendo de facultades y de talentos: hasta el tiempo trabaja contra ellos; cuanto mas se multiplica y perfecciona la especie humana, tanto mas sienten el peso de un imperio, no menos terrible que absoluto, que dejándoles apenas su existencia individual, les quita todo medio de libertad, toda idea de sociedad y destruye hasta la raíz de su inteligencia. Lo que han llegado á ser los animales ni lo que serán todavía, quizá no indica bastantemente lo que han sido, ni lo que podrian ser. ¿Quién sabe, si la especie humana se anquilase, á cual de ellos pertenecería al cetro de la tierra?

EL CIERVO.

Hé aqui uno de aquellos animales inocentes, apacibles y tranquilos, destinados al parecer para hermosear y dar vida á la soledad de las selvas, y ocu-